



## **EL FUTURO SÓLO ES POSIBLE DEJANDO QUE LOS JÓVENES SE CONVIERTAN EN PROTAGONISTAS Y ACTORES DEL MISMO**

En primer lugar quiero reconocer que ver las imágenes de las virulentas llamas en las calles del Raval barcelonés la madrugada del día 17 de marzo no me dejaron indiferente. Constatar que las llamas llegaban a los primeros pisos, las dificultades de los bomberos en llegar al sitio, y pensar en la gente cerrada en casa dudando de si las persianas y ventanales aguantarían o propagarían el fuego, me hizo pensar en la falta de previsión de aquellos que tienen la responsabilidad de garantizar las libertades de los ciudadanos, entendiéndolo que la libertad de uno, no puede pisar la del otro, y a la vez la necesidad de frenar con contundencia aquella violencia contra personas y bienes.

Escuchar, a lo largo de la siguiente semana, los responsables políticos, asumiendo la responsabilidad de la falta de coordinación, o de errores en la evaluación de los riesgos, y los consiguientes posicionamientos y compromiso de afrontar el problema de la violencia para evitar que se integre como forma de diversión en nuestra tolerante, abierta y liberal Barcelona, me llevaron a pensar que, una vez más, se afrontan los problemas pero no las causas que los originan. Siendo requerido el mantenimiento firme del orden público para hacer frente a la violencia bastante organizada y con técnicas de guerrilla urbana, también es necesario analizar y abordar los problemas que llevan a los jóvenes europeos a interiorizar la violencia radical como un acto de protesta para hacerse escuchar. Es la llamada de los olvidados en una Europa en construcción y en la que las claves de generación de valor, es decir, lo que aportan los recursos para garantizar la calidad de vida y el progreso social, están cuestionados y requieren de profundas correcciones.

Las actitudes de los jóvenes de Barcelona no son en sí un hecho aislado. Encontrarse gregariamente para "hacer fiesta" en sitios públicos, aprovechando el clima mediterráneo y evitando los caros precios de los establecimientos, como algunas informaciones podrían hacer creer, esconden la realidad de que hoy en día en Cataluña, al igual que en el resto del Estado y en Europa, uno de los problemas más serios a afrontar es el de los jóvenes. Uno no puede olvidar las recientes quejas de los profesores universitarios ingleses relativos a la falta de preparación de los estudiantes al llegar a la universidad y la facilidad que tienen en copiar de Internet; en España la falta de motivación por el estudio y la disciplina en el esfuerzo en muchos estudiantes se evidencia en el significativo fracaso escolar; en Francia para fomentar la ocupación se promueve con una fuerte resistencia social el contrato de primera ocupación para los jóvenes, una ocupación basada en la precariedad y abierta a la arbitrariedad, una precariedad no lejana a la que afrontan los jóvenes catalanes donde prácticamente el 90% tiene un contrato temporal tal y como constataba recientemente la UGT.

Se debería asumir que en Europa los grandes problemas no son solamente los relativos a la transformación del modelo económico a raíz de la globalización y la deslocalización industrial, y aquellos derivados de la inmigración que genera tensiones sociales en la medida que los más débiles y que recibían más protección se han visto desplazados. Ahora emerge con fuerza el de los jóvenes, tanto los más preparados que se ven sometidos a condiciones de precariedad, falta de oportunidades de acuerdo con su



capacitación, y a taponos generacionales que evitan su progreso profesional, como aquellos otros con menos preparación o capacidad productiva, que a menudo quedan excluidos tal y como se evidenció el otoño pasado con las graves revueltas callejeras en los barrios periféricos de muchas ciudades francesas.

Hay que asumir que los jóvenes de hoy en día son los más desprotegidos, con serias dificultades para emanciparse y planificar el futuro a raíz de la incertidumbre laboral y el desequilibrio entre los ingresos que perciben y los recursos necesarios para vivir. Muchos de ellos han sido olvidados, muchas veces desde la infancia, incluso por sus propias familias, al estar obligados los padres a trabajar intensamente para mantener el nivel de vida que la sociedad de consumo impone, reclamando a la escuela que además de formar en conocimientos los substituya en la transmisión de valores y actitudes, olvidando a la vez, la violencia, superficialidad y llamadas al consumo a los que han estado sometidos desde la infancia a través de la televisión que ven sin control ni supervisión. Olvidados también por los políticos por su bajo peso electoral o por la tendencia a la abstención en muchos de ellos.

El avance científico, la calidad de vida, y el importante gasto en sanidad permite alargar significativamente la esperanza de vida y comporta el consiguiente incremento de la población mayor (casi 8 millones de personas tienen más de 65 años en España). La sostenibilidad del sistema y las propias capacidades humanas apuntan la conveniencia de alargar la vida laboral, este es un hecho, pero hay que considerar también las capacidades del sistema económico en cuanto a la generación de ocupación y valor, cosa que no es admisible hacerlo a costa de los jóvenes. Unos jóvenes preparados y quizás educados en la abundancia fruto de nuestras propias actitudes para compensar el tiempo que no les hemos dedicado.

La contundencia en la defensa de la libertad, y la erradicación de las conductas violentas es un requisito incuestionable en las democracias asentadas, pero también es necesario identificar las causas y solucionarlas para garantizar la propia libertad y el progreso social. Un progreso social que solo puede ser posible asumiendo los retos de la economía del conocimiento y los pertinentes relevos generacionales. Los jóvenes requieren perspectivas de futuro, requieren escenarios para desarrollarlo y alcanzarlo, un futuro que sin ellos nunca será posible y que nosotros estamos obligados a facilitarles, dejando que ellos se conviertan en protagonistas y actores del mismo.

Antoni Garrell i Guiu  
Presidente del Cercle per al Coneixement  
[www.cperc.net](http://www.cperc.net)  
Barcelona, marzo 2006